

DE 7A7

RELATOS Y POEMAS
ESCRITOS EN EL ALBERGUE
SOL DE NOCHE



HACEMOS DE 7 A 7

Todos los textos incluidos en esta revista fueron escritos por hombres y mujeres en situación de calle que viven o vivieron durante un tiempo en el Albergue Municipal Sol de Noche.

Dibujos y textos

Nicanor Jerónimo Vega / Roque Alfredo Ponce / Marcelo Silva / Elmanu / Luis Lagos / Blas Falcón / Claudia del Valle / Nancy Di Lolo / Hugo Fernández / Noemí Bek / Lucía Ramírez / Graciela del Carmen Peralta / Omar / Elena / Rubén Thieme / Esteban Murias / Massimo Eusebio López / Lorenzo Soria Reyes / Miguel Ángel Acevedo / Autores anónimos que pasaron por ahí

Diseño

Peco Bogni [aliciabogni@yahoo.com.ar]

Ilustración de Tapa

Pini Arpino [piniarpino@hotmail.com]

Coordinación del taller y edición de la revista

Kike Bogni
Nano Barbieri

Coordinación del Programa Derecho a la Cultura

Franco Morán

Este proyecto se enmarca en el Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC que por tercer año consecutivo trabaja junto al Albergue Sol de Noche.

Agradecemos a los trabajadores del Sol de Noche por su enorme compromiso con quienes habitan el albergue y por su apoyo generoso e incondicional al desarrollo de las actividades propuestas por el Programa Derecho a la Cultura. Ellos son el sostén sobre el que se apoyan todas las alegrías del Sol de Noche

Córdoba, Agosto de 2011



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

SEU

Secretaría
de Extensión
Universitaria



PROGRAMA
DERECHO A LA
CULTURA

VIVIR PARA CONTARLO

(y contarlo para volver a vivir)

kike Bogñi -Nano Barbieri

De las batallas que nos da la vida nunca salimos ilesos.
Con suerte, a veces, con las heridas a cuesta damos pelea y seguimos en la lucha.

Para los que sostenemos con convicción férrea que un texto es una oportunidad trascendente de experimentar el placer de leer y conocer algo más; y que de la lectura de lo que sea uno debe retirarse cambiado, pensando y sintiendo diferente, los relatos, cuentos, poemas, pasajes biográficos, canciones y escenas teatrales de la revista DE 7 A 7, logran enfrentarnos a las contradicciones que sostienen este sistema y la posibilidad de ser más humanos.

Resulta que Sol de Noche es un albergue municipal donde conviven desde las diecinueve horas de un día hasta las siete de la mañana del otro, entre 40 y 60 personas en situación de calle. De 7 a 7 están en el albergue y de 7 a 7 en la calle. La mayoría de ellos, son de edad avanzada. En el albergue pueden acceder a un baño, un plato de comida y a la tranquilidad de descansar bajo techo.

Desde el año 2009, funciona en las tablas desiguales del comedor el taller de narración oral organizado por el Programa Derecho a la Cultura, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. Es ahí que las mujeres y hombres que habitan el albergue pueden entrar y tomar asiento en la ronda que se forma alrededor de las maderas para compartir con sus compañeros de viaje, el relato de lo que les pasó ese día, hace un año o cuando eran niños. Es ahí donde cantan una canción que se acordaron por algún motivo, recitan un poema, improvisan un relato con rima o sin ella y dicen lo que se les venga en ganas decir para luego recibir el aplauso de los compañeros. Así dan comienzo a la tarea de acercarse un poco más entre ellos, de intentar ser equipo y de dejar de vivir como ilustres desconocidos.

De esta manera llegamos a mediados de 2011 comprobando que, si existen oportunidades, todos y todas podemos escribir. Si creamos las condiciones necesarias, todos y todas podemos ser artistas. Este es el caso de la gente que habita de modo temporario el albergue Sol de Noche y que el año pasado publicó el libro AMBULANTES DE LA VERDAD. Las producciones están a la vista y los enorgullecen: un libro editado y el primer número de esta revista que ya va en camino a editar su segundo trabajo.

Por eso: de las batallas que nos da la vida nunca salimos ilesos. Y ahora sabemos que luego resta llorar largo y tendido, respirar hondo, limpiar las heridas y tratar de que cicatricen. Y vivir. Vivir para contarlo a quien desee detener su paso y sentarse a escuchar.



Bici afiladora obra de
Lorenzo Soria Reyes

NUNCA DIGÁS NUNCA

Por Mujer de ojos grandes

¿Te puedo contar esto hoy?, porque el lunes que viene ya no voy a estar acá.

Yo nunca pensé que iba a llegar a un lugar como este.

A principios de año perdí mi casa. Me la remataron. Mi marido la puso de garantía para un primo y él nos mandaba todos los meses fotocopias de los comprobantes del banco pero el abogado nos dijo que no eran legales. El desgraciado no pagó nunca.

A las tres semanas de eso les dije a mis hijos que se vinieran a la casa de mi suegra, para que estén juntos. Mis dos hijas son universitarias y el tercero termina este año el secundario.

Con mi marido alquilamos un local para dejar todos los muebles. Siempre nos gustaron los muebles antiguos y no sabés la cantidad de cosas que tenemos. Imaginate: cuatro dormitorios, dos baños, pieza de servicio, quincho, departamento al fondo, patio grande, pileta, garage doble.

Mi marido, un día me dijo: hasta acá llegamos, para colmo me tuve que enterar a través de otro cuando vendimos una lancha y me dijo que no me podía dar la parte porque mi marido le había dicho que no me la entregara. Así quedé, sin nada. Aparte me robaron la cartera y el auto en dos días.

Tengo artritis deformante y soy medio depresiva. Tengo siete medicamentos distintos. Cuando me

pasó todo esto anduve dando vueltas por las casas de mis amigas hasta que me quedé en la calle. Ellas tienen sus vidas y sus historias y yo no quería molestar. Así que fui al Concejo Provincial de la Mujer y me recomendaron venir acá. Me trajeron ellos. Pensar que cuando veía a esta gente en la 27 de Abril esperando para comer, pensaba: ¿por qué no sacarán a esta gente del centro? No los quería ni ver. Pasaba por acá al frente y miraba para otro lado. Es como si dios me hubiera dado mi propia medicina. Por eso digo: nunca digás nunca.

Cuando ando por la calle, últimamente, veo a madres con bebés, o chicas embarazadas y se me dio por hacer cambiadores y ofrecerlos en clínicas para que me dejen armar un stand y vender ahí. Yo siempre fui buena para el comercio, los negocios. He vendido de todo y me fue bien. Agarraba cosas grandes y fraccionaba y revendía. Hice mi dinero más allá que siempre me mantuvo mi marido y yo me dediqué a los chicos. Pero como quise tener lo mío también me desarrollé como vendedora.

Estoy por alquilar un departamento que va a ser mi base. Hablé con mi marido y me va a bancar unos meses hasta que repunte. Hoy siento que toqué fondo. Por eso recomiendo no creerse todo lo que uno vive. Hay que estar siempre con los pies en la tierra y los cinco sentidos puestos en la vida. Y pelear para salir adelante.



Louis 1605





¿USTED SABE CÓMO SE HACE PARA ESCRIBIR?

Por Blas Falcón

La literatura es un medio de vida. El libro que escribo se llama “El gran asalto”, pensando en la desocupación. ¿Cuánta gente hay sin trabajo?

Hice este libro pensando en los actores que están sin trabajo. La historia es así: seis hombres entran a un banco, matan al policía, reducen al vigilancia. El cajero toca la alarma y le pegan un tiro en la mano. Cae al piso y no se mueve pero los ve. Se sacan las máscaras y los ve. Tenían una combi afuera esperando.

Fijate a todos los que les doy trabajo: seis ladrones / director / cajero / vigilancia / camarógrafos / periodistas / y toda la gente que viene después en la cárcel. Porque el cajero mata a los asaltantes y va preso por diez años. Los hijos de los asaltantes crecen y se quieren vengar y eso es una fuente de trabajo gigante.

Por eso yo no soy guionista pero lo escribo adaptado para el cine. No me gusta actuar, sí escribir y explicarle al director la trama. Hay que mantener en vilo a los que miran la historia, al público.

¿Usted sabe cómo se hace para escribir? Los tres géneros son, para mí: narrativo, descriptivo e imaginativo. En el primero cuento, narro, más bien una historia de Córdoba. Por ejemplo: En el siglo XIX, Córdoba era bla, bla, bla. En el descriptivo: Córdoba está rodeada de ríos, sierra, montañas. Es una ciudad linda. Y en el tercer género: Córdoba es grande, tiene tres centrales nucleares. La fuerza aérea está por lanzar un cohete.



Yo no utilizo ninguno de los tres géneros. Escribo por lo que yo vi. Mitad realismo, mitad ficción. En la cárcel, el cajero hace un trabajo (lo vi en una película de Estados Unidos), sirve, es mozo. Se le cae una bandeja y se le arma un problema, pelean. No le explico cómo es la pelea porque no me a entender. Pero así voy a seguir escribiendo la historia. La tengo toda armada en la cabeza y voy volcando todo lo que yo veo.

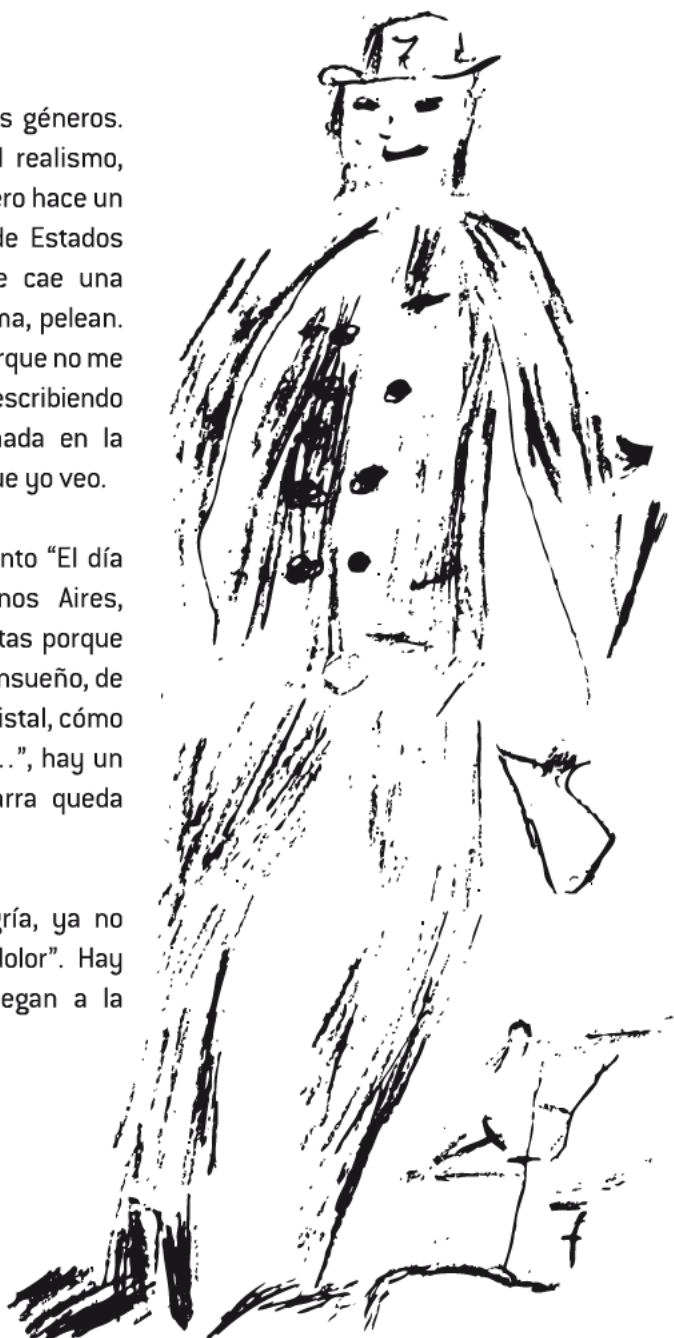
Escribir es igual que cuando canto "El día que me quieras...", "Mi Buenos Aires, querido..."; pero no las dos juntas porque sino me confundo. "Acaricia mi ensueño, de tu risa alegre, que es como un cristal, cómo ríe la vida, todo, todo se olvida...", hay un recitado después. Con la guitarra queda mejor.

Al último dice: "todo será alegría, ya no habrá tristeza, no existirá el dolor". Hay cosas muy sencillas que le llegan a la gente.

Dibujo:

Mongé

Pintado por: Hugo Fernández



DESPUÉS DE CASADOS SEGUIMOS SIENDO NOVIOS

Por Nancy Di Lolo y Hugo Fernández

No somos de acá. Venimos de Buenos Aires. Acá nos casamos, en el Sol de Noche.

Yo estuve en Malvinas y después de la guerra hice seguridad en Juncadela, Duque [Páginas Doradas, Agua, Gasban]. Después choqué con el auto. Tuve un accidente y casi perdí una pierna. Dejé de trabajar y me interné en una clínica de rehabilitación.

Un día dejé todo eso y me quedé como líder del grupo. Me mandaron a Mercedes como pastor y volví a estar en cuatro comunidades terapéuticas más: Senderos de amor y paz, Betel, en Ramallo, Encuentro con dios que estaba en Rodríguez y la otra no me acuerdo. Lugares donde trabajé con drogodependientes, alcohólicos, HIV y causas judiciales.

Recuerdos tengo muchos. Lo reconocí en La Justa. Había un picnic. Hicimos trampa con la directora de ese momento, Mariana. Le dije a Hugo que decía la directora que en el colectivo la cosa era de a dos. Así que nos sentamos juntos. Yo antes tenía el pelo mucho más largo, por eso él no me reconocía.

A los dieciocho, mi papá, Hugo y su papá me dieron una mano. Se conocían de la noche. De andar.

Cuando la conocí a Nancy yo estaba comprometido y mi mujer embarazada. Me quise hacer cargo. Fui a Malvinas. No nos volvimos a ver hasta que nos encontramos acá en Córdoba.

Nací en Lanús y viví hasta los veinte. Y de ahí me vine para acá. Lo más triste de mi vida es para ponerse a llorar. Lo más dulce es Hugo. Su risa franca. Por más que se haga el serio, la muestra. ¿Ves cómo está sonriendo todo el tiempo? Aparte, de las tonterías que le digo él se ríe, me las festeja. No a las carcajadas. A su modo: sonrisa seria y franca.

La mujer que ella es, es lo que más me gusta. Lo buena y comprensiva. A pesar que yo camino despacio, me acompaña. La compañía me gusta. Mi mujer y mi compañera. Nosotros somos los que nos casamos acá. Queríamos algo chico pero nos dijeron que hiciéramos una fiesta. Ahí en el mostrador nos sacamos la foto. La fiesta fue el 18 de diciembre de 2008. A las doce fue el civil, en el Registro del Mercado de Abasto. Asado en La Cañada, en el bar Vulnerables. Con la comitiva de la municipalidad. A la noche, armamos la iglesia en el pasillo, vino Giacomino, los choferes del colectivo, amigos de otros albergues. Estuvo muy lindo. La luna de miel fue en el SUOEM de Villa Ani Mi, camino a Ascochinga. Estuvimos desde el 20 y volvimos el 25 de diciembre.

Acá conocimos gente nueva y muy buena. La cocinera, Pilar. Los chicos nuevos.

La diferencia entre estar acá y en la calle es el techo. No dormir en la intemperie. Tuve neumonía, antes, varias veces. La pena es que no podemos dormir juntos. Ella va arriba y yo en el salón.

Hoy cuido coches, abro puertas de taxi. Acá comemos, tenemos baño, dormimos. Es como una familia.

Una vez, veníamos por la calle y le digo: Hugo, ¿por qué no me das un beso?, pero agarrame del cogote y besame. Hugo me agarra y justo venía un policía de atrás. Eh, ¿qué hacen?, nos gritó. Así que sacamos la libreta de casamiento y chapeamos que dio gusto. Y le dijimos: lo que pasa que después de casados seguimos siendo novios. El policía se rió y nos dijo que siguiéramos.

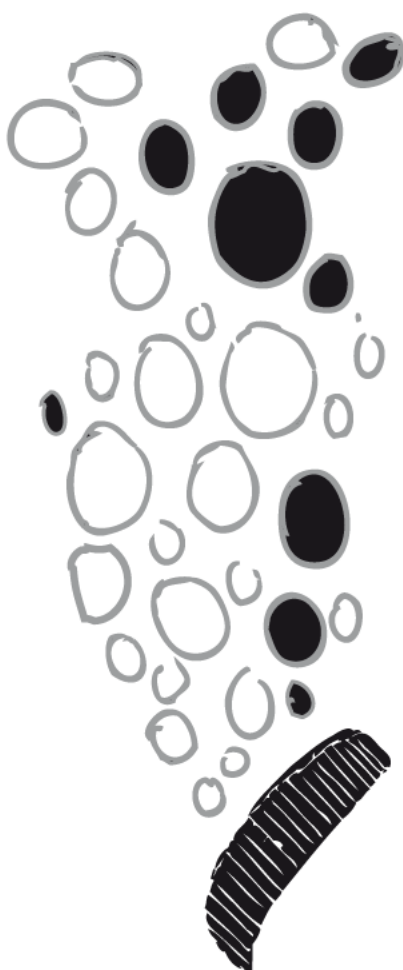
UN FRÍO DÍA DE JUNIO

Por Elmanu

Escribir sobre mi experiencia trabajando en el Albergue Sol de Noche se me hace difícil, es una gran mezcla de buenos y malos momentos. Risas y tristezas. Enojos y alegrías. Antes que nada quiero reconocer y agradecer a mis compañeros de trabajo, que con su esfuerzo y compromiso son el verdadero sostén del albergue. Gracias por el diálogo franco y por las decisiones discutidas y consensuadas, por el apoyo y las enseñanzas.

Un frío día de junio, hace dos años, ingresé a trabajar al Albergue Sol de Noche. No tenía experiencia ni capacitación, pero de un día para el otro me encontraba a cargo de 60 personas en situación de calle durante el fin de semana. Una mezcla de entusiasmo y temor que poco a poco fui superando gracias a algunos albergados que me explicaron cómo funcionaban las cosas y me ayudaron en esos primeros momentos.

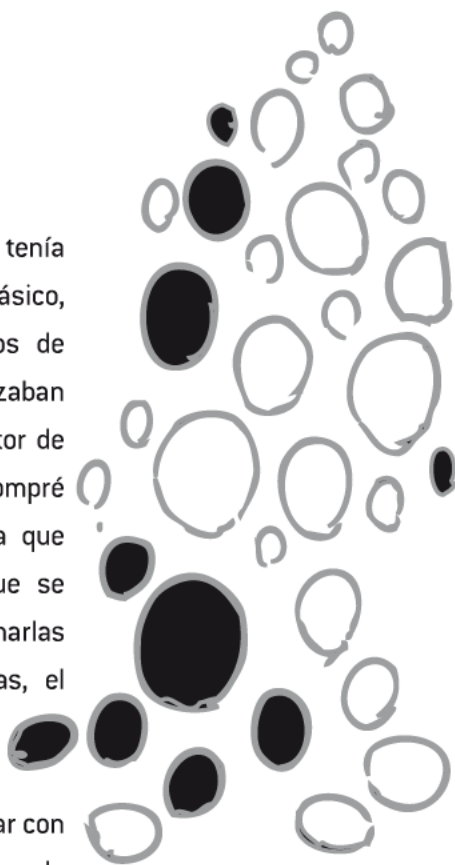
Me encontré con personas iguales a mi, que por cosas de la vida hoy están en la calle, por las mismas cosas por las que yo también podría estarlo en algún momento, lo que me llevó a entablar una relación sincera, casi de identificación. Me comprometí plenamente con el trabajo. A través de las charlas empecé a conocer de sus vidas, sus historias, enseñanzas, códigos, amores, miedos, sueños. Estoy convencido que es con diálogo, respeto y sinceridad como las cosas van a cambiar.

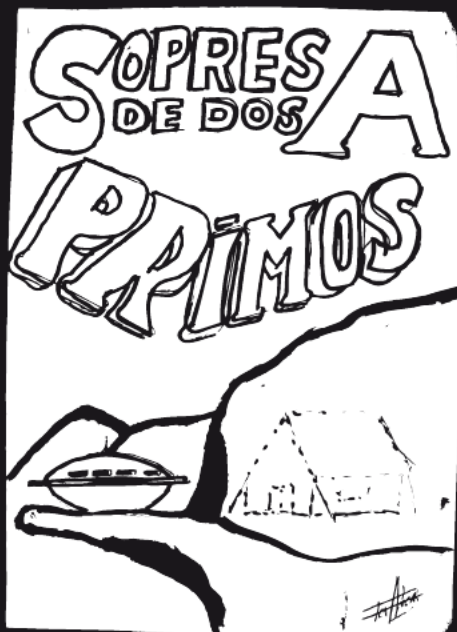


Sentí la urgente necesidad de ayudarlos pero no tenía idea de cómo hacerlo. Arranqué con lo más básico, consiguiendo donaciones de ropa y artículos de higiene. Observé que cuando se aburrían empezaban los conflictos y peleas, conseguí un reproductor de dvd para pasarles películas por las tardes, compré juegos de mesa, cartulinas y témperas para que dibujaran. Comenzamos a jugar al bingo que se convirtió en un clásico del fin de semana. Charlas debate sobre temas como las Islas Malvinas, el trabajo, golpe militar, etc.

Tuve que aprender en la experiencia cómo actuar con seguridad y decisión ante hechos de violencia o de emergencias médicas, ante la depresión y el alcoholismo. Descubrí que la idea de cuidar el bien común no es tan sencilla cuando tenés que dejar a alguien en la calle porque pone en riesgo a los demás. Es una enorme responsabilidad trabajar en este lugar, en la que está en juego la propia salud, en donde el reconocimiento de las autoridades por tu trabajo no existe, donde te enfrentas con situaciones que te superan y te deprimen, donde las condiciones edilicias son lamentables. Un ejemplo: un solo inodoro para 60 personas. Pero también donde concurren personas que se merecen nuestra atención, comprensión y respeto. Donde compartir la inmensa alegría de alguien que se va a un lugar mejor, o que consiguió trabajo o se reencontró con su familia o que te agradece por haberlo escuchado.

Por eso yo sigo eligiendo trabajar en el albergue.





FUENTE INAGOTABLE DE CREATIVIDAD

Por Nano Barbieri - Kike Bogni

Nicanor Vega escribe sentado bajo el sol.

Se ha dispuesto a trabajar en historias que serán un libro.

La bandera celeste y blanca aferrada al mastil se arruga y se estira arriba suyo y hace que su barba blanca brille más aún.





Nicanor Vega escribe sin cesar.

Lo hace en la Plaza de la Intendencia.

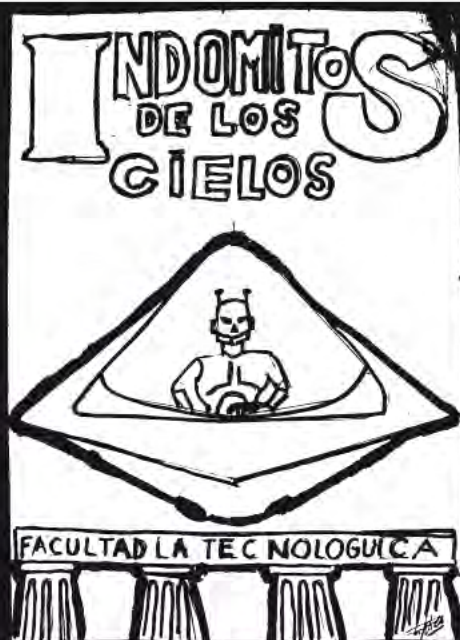
El chófer del colectivo que lo busca para llevarlo hasta el albergue le toca bocina.

Nicanor habla entre dientes.

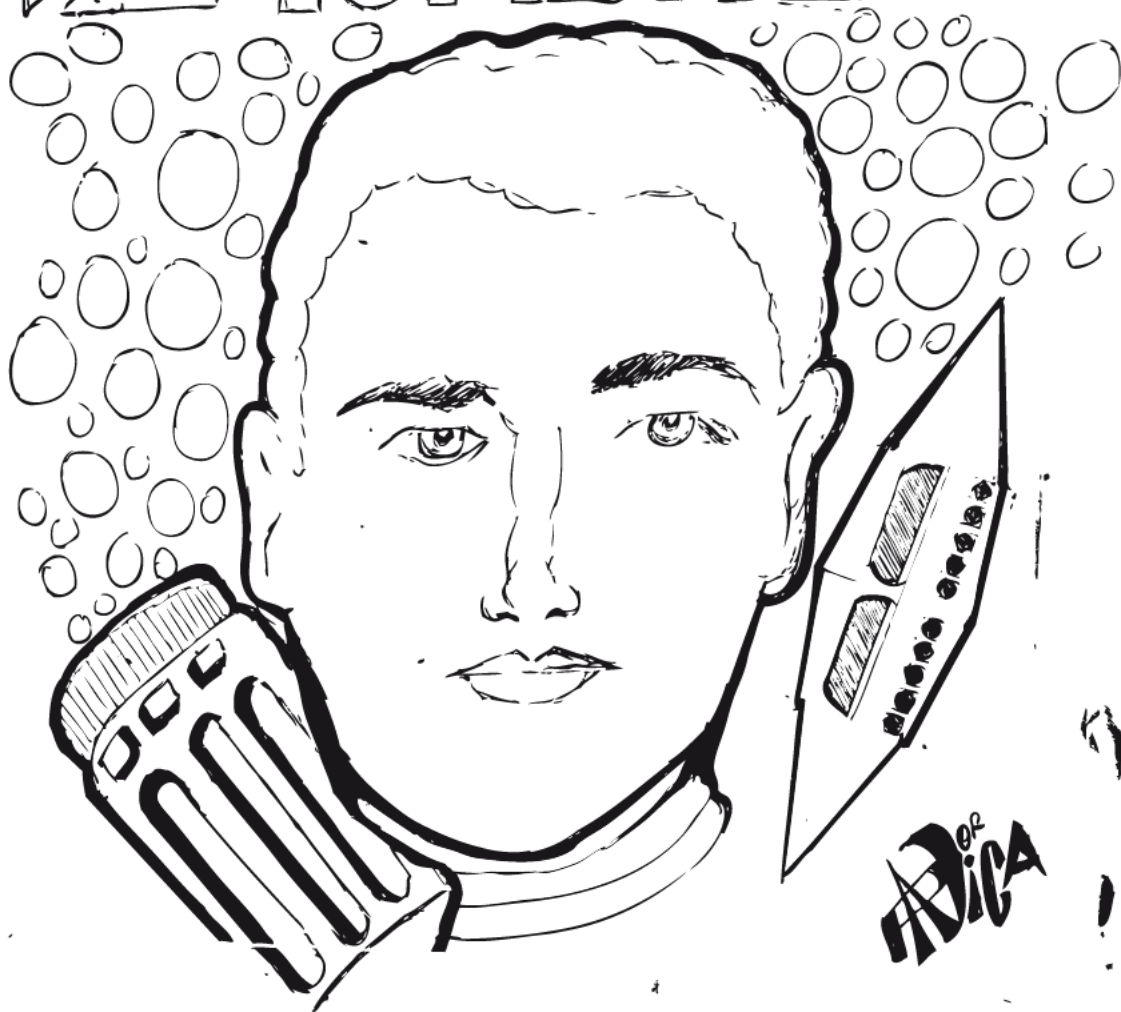
Le dice que espere. Que no interrumpa. Que las carátulas ya están casi listas.

A la noche nos las entrega en mano y nos dice: ustedes apretaron el botón que nos hizo acordar quiénes éramos.

Salimos del Sol de Noche y festejamos. Con lágrimas en los ojos.



EXTRAÑO HOMBRE



or
ADICA

EXTRAÑO HOMBRE

Por Nicanor Vega

Es del planeta Horn y se llama Sahar.

Prólogo

Argentina es un país privilegiado. Cada una de sus provincias tiene sus encantos y sus virtudes. Unas disponen del mar, otras de la nieve pero adentro de la república se encuentra una belleza maravillosa. Es enigmática, misteriosa y con atractivos indiscutibles que todos los turistas y no turistas quedan impresionados, a tal punto que llegan a quedarse hasta un mes completo de vacaciones.

Hay tanto por ver y descubrir que eso atrapa al forastero y a los mismos cordobeses. En este caso, un grupo de indigentes con unos profesores de la tecnológica universidad de Córdoba, estaban enseñándoles el conocimiento de las ciencias de la naturaleza y nunca pasó por la mente de ninguno de los del campamento, llevarse tamaña sorpresa en La Falda, las Altas Cumbres. Pero tras el misterio y lo incomprensible, vayamos a introducirnos en sus vidas... vamos.

1

Era una mañana hermosa, con un sol destellante en la ciudad de Córdoba cuando sorprendemos al frente de la facultad a un grupo de profesores cargando equipos especiales para estudiar la naturaleza. Estudiantes del último año e indigentes del Sol de Noche que fueron invitados a colaborar, aprender y apreciar la naturaleza, pero, introduzcámonos en la escena:

Juan: Está todo preparado. Miren que cuando entremos en la casa no vamos a poder hablarnos.

Esteban: Bueno, che, parecés una vieja rezongona.

Juan: Pero, che, ¿qué van a pensar estos muchachos del Sol de Noche? Bueno, nosotros hemos controlado los neumáticos de todos los vehículos. Trajimos provisiones que nos proveyó la municipalidad. Tenemos curiosidad por conocer lo que están desarrollando mediante el estudio previo, dado que es muy importante conocer la naturaleza. Es la vida de todo ser humano.

2

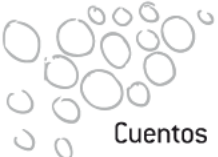
Bueno, muchachos, suban a los ómnibus y vamos a pasar a buscar a dos muchachos que vienen de Buenos Aires, que los invitamos para este tipo de simposio.

Todos los vehículos avanzan y van hacia la terminal. En el trayecto, uno saca una guitarra y empieza a tararear cosas gauchas. Se estaba poniendo linda la cosa, amena, muy cordial. Llegando a la terminal, los diez de la facultad, después de saludarse con los de Buenos Aires, emprendieron la marcha. Era un día radiante de sol, limpio, y estaban ante una belleza natural. ¿Qué más podían pedir? Tenían todo. El día se prestaba para lo que se habían predispuesto hacer. Mancomunados, cordiales y con la camaradería que lo destaca al cordobés y al argentino en esta tierra de paz.

En el trayecto del ómnibus fue destacada la guitarreada, bombos, cuentos y alegría. Todo iba sobre rieles.

2 Bis

A medida que van desurbanizándose se veían más las sierras. Por ahí apareció una majada de cabras y todo era sorpresa mientras saboreaban unos sanguches de miga.



Cuentos y guitarreada se iban aproximando lentamente al objetivo. Cuando de repente se escuchó al chofer: Llegamos, muchachos. Qué bueno. Después de bajarse del móvil empezaron a destrabarse, luego: el trabajo. Mientras unos armaban las carpas, otros preparaban pircados de piedras para encender luego el fuego. Así como otros iban en busca de leña, otros preparaban los equipos para cuando tuvieran que analizar o estudiar la naturaleza.

Todo estaba muy bien organizado cuando de pronto los que se habían ido a buscar la leña volvieron ansiosos junto a todos los demás para empezar a estudiar el objetivo. A ellos se le unieron los indigentes del Sol de Noche que, por cosas de la vida y ayudas para sus familias, no habían podido estudiar y tener una buena preparación. También trataban de comprender todo cuanto espaban y querían ver si podían entender algo.

3

Jorge, uno de la facultad, preguntó qué había pasado porque Pedro y Roque venían con los brazos llenos de leña y cara de pánico. Se notaba miedo. Vamos todos a preguntarles. Ya reunidos todos, Juan les preguntó: ¿qué es lo que les produjo semejante pánico? Lo inmenso, contestó Pedro y no era de asustarse fácilmente. Roque caminó hasta más allá donde lo siguieron todos. Era un objeto de dimensiones redondas y estaba camuflado entre naranjales y pomelos.

3 Bis

¡Sí!, una nave extraterrestre, como todo ser de la tierra le invadió el pánico. Pero Juan los paró en seco: vamos, vamos, ¿qué se creen que somos los únicos del universo, ilusos? ¿por qué no pueden existir otros planetas con otros seres? Dejémonos de niñerías, ya somos adultos y con buen razonamiento.

Era el mediodía, para ser exactos, las doce del mediodía y el olor de una sabrosa comida inundaba todo el campamento. De pronto, una campana sonó. Vamos, haraganes, vamos a comer, a comer. Y pronto estaban todos en la mesa. Uno, como buen cristiano, dijo: ¡Señor, bendice estos alimentos y que no falte nunca amor! Bueno, muchachos, al ataque. ¡Qué bueno está esto! Un aplauso para el cocinero, exclamó Juan. Esto está delicioso, un manjar. Y siguieron de guitarreada, cuentos y alegría hasta que el cansancio y el aire fuerte de las sierras los venció y fueron cada uno a sus bolsas de dormir.

4

Esa noche, Juan había preparado el veintidós con mira porque quería cazar y cocinar unos animales salvajes. Despunta el sol en el horizonte de las sierras, cada uno se higieniza y se pone a preparar las cosas del campamento mientras nuestro intrépido cazador se deslizaba muy agazapado y listo para obtener su presa, de pronto un cervato, llamado cabra del monte, pegó un salto. Juan le disparó certeramente y el animal se desplomó. Rápido Juan fue a cobrar su presa, la cargó sobre los hombros y se la llevó para el campamento. Motivo por el cuál lo recibieron con una algarabía por el festín que se iban a hacer y de primera.

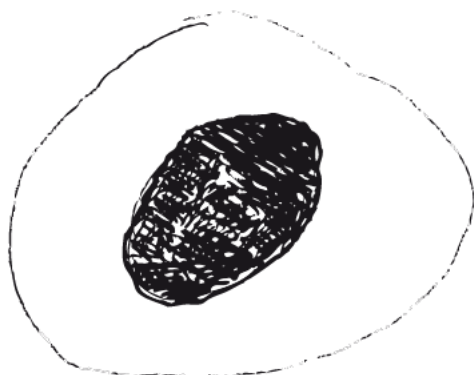
Uno de ellos estaba aseándolo y preparando la parrilla. Pedro exclamó: ¡Fenómeno, tengo dos vinos reserva! Justo para esta ocasión. Juan y los demás del campamento, en un tono de guitarra, exclamaron: ¡Qué lindo el campamento cuando reina la paz y la alegría! Mientras sonaban las guitarras y tamboriles.

CONTINUARÁ

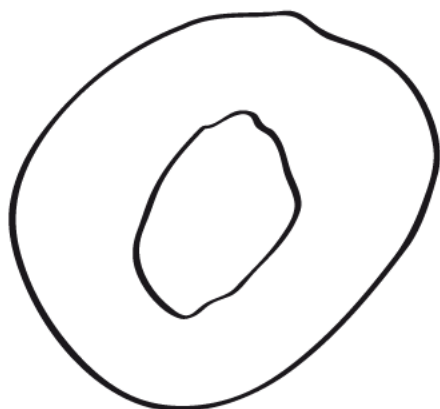


CUANDO VEO EL SOL

Por Noemi Bek



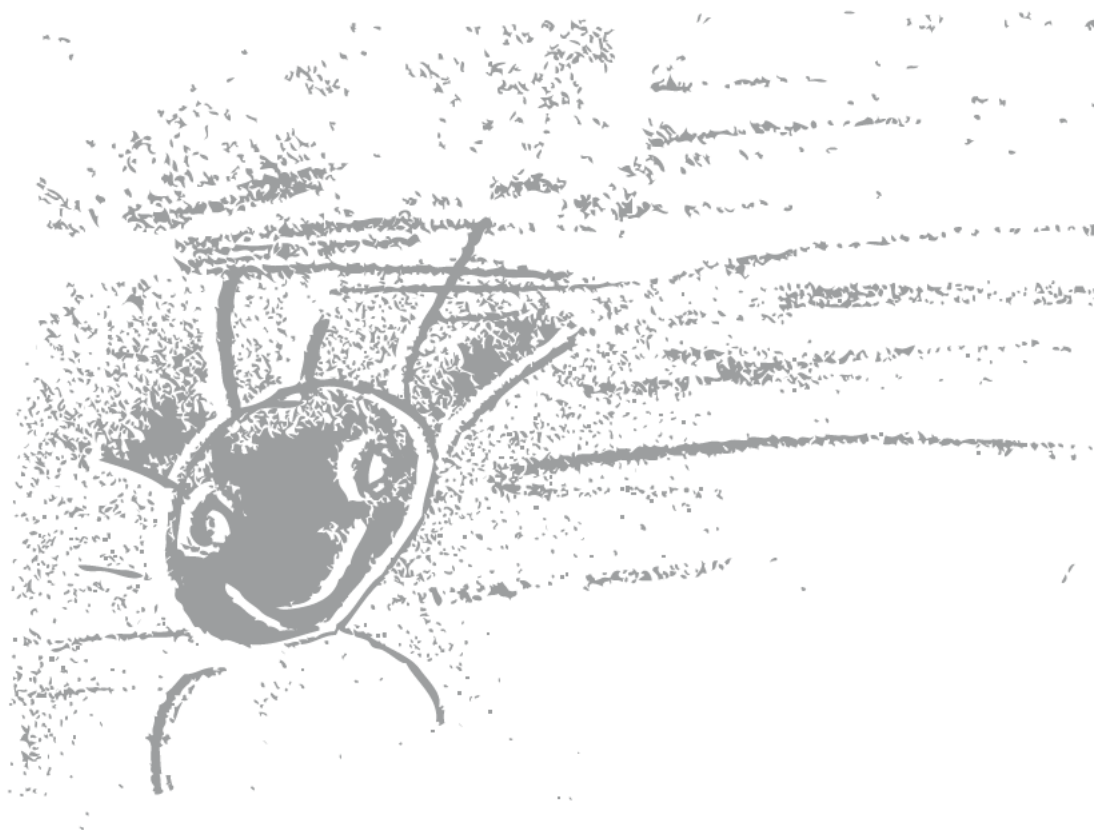
Mejor si hay luna.
A mí me gusta la luna llena.



A mí me gusta el sol.
Prefiero el día a la noche.
El sol es más grande.



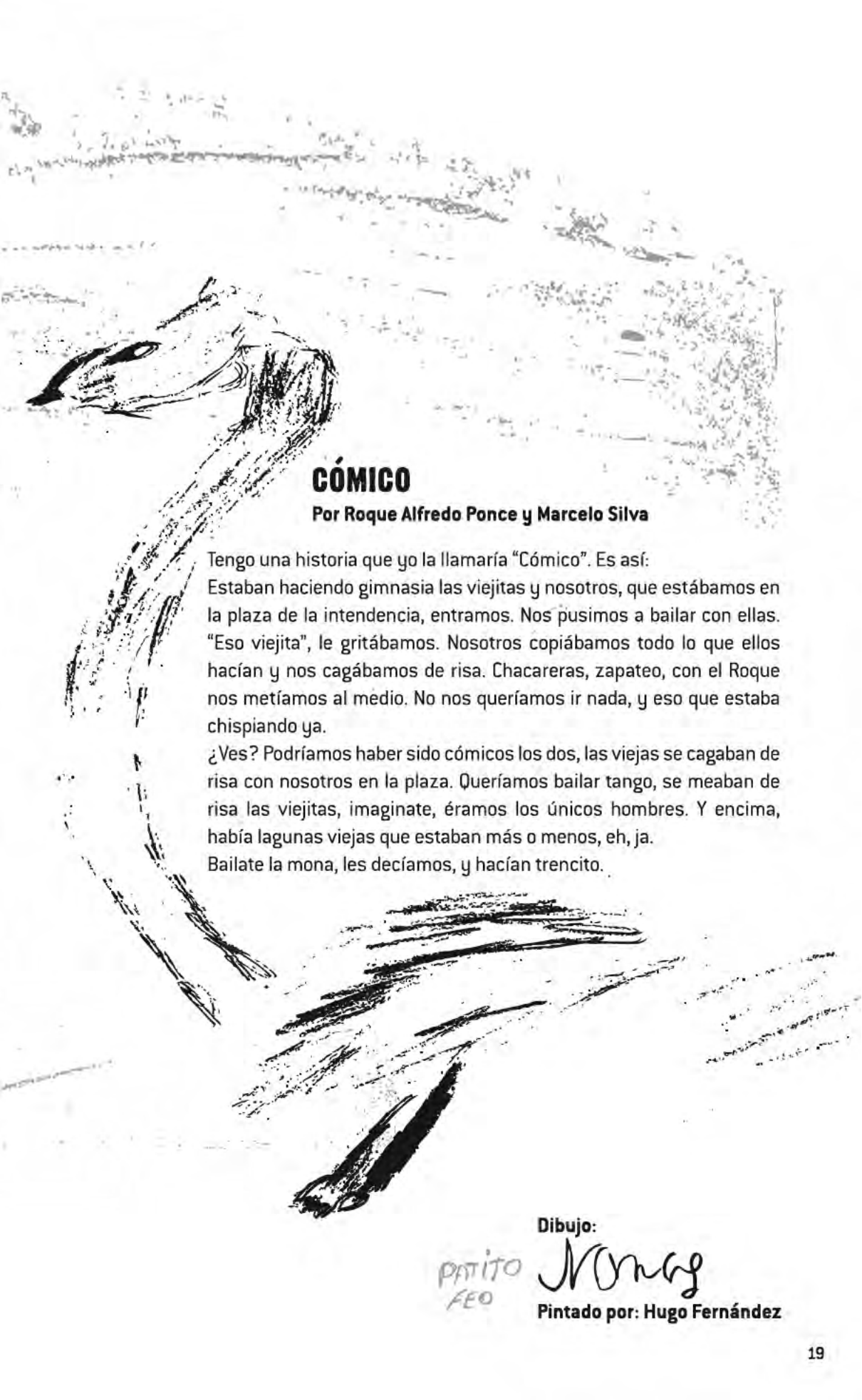
Porque estoy acostumbrada a mirar al
sol cuando aparece en la mañana.
Me gusta más el día que la noche.
Me pongo contenta cuando veo el sol.



MACANITAS

Por Lucía Ramírez y Graciela del Carmen Peralta

Un día agradable, hoy, como el domingo. Por no decir un día de mierda. Salí y me agarraron ganas de tomar el colectivo, rápido. Cuando llegué acá, bien, todo calentito. Me metí en la camucha a tomar el tecito y a escuchar un poco de radio. Me estaba por quedar dormida, pero no. Es así, cuando queremos dormir no podemos, cuando podemos dormir, no queremos. Ando por todos lados buscando algo que no se qué es. Y algo hacemos, tejemos, pintamos, con lo que tengamos de material. Por la nueve de Julio encontramos cada cosa, pero no somos basureras. Hay cosas que atraen, nada más. Un escobillón encontró ella, macanitas, un jabón, un secador, una esponja. Después nos venimos caminando por las plazas. Nos quieren mucho, nos ayudan. Andamos arriba, abajo, por todos lados. A la tarde siempre nos volvemos y tomamos té porque andamos siempre mal de la panza. Es así.



CÓMICO

Por Roque Alfredo Ponce y Marcelo Silva

Tengo una historia que yo la llamaría "Cómico". Es así: Estaban haciendo gimnasia las viejitas y nosotros, que estábamos en la plaza de la intendencia, entramos. Nos pusimos a bailar con ellas. "Eso viejita", le gritábamos. Nosotros copiábamos todo lo que ellos hacían y nos cagábamos de risa. Chacareras, zapateo, con el Roque nos metíamos al medio. No nos queríamos ir nada, y eso que estaba chispiando ya.

¿Ves? Podríamos haber sido cómicos los dos, las viejas se cagaban de risa con nosotros en la plaza. Queríamos bailar tango, se meaban de risa las viejitas, imagínate, éramos los únicos hombres. Y encima, había lagunas viejas que estaban más o menos, eh, ja. Bailate la mona, les decíamos, y hacían trencito.

Dibujo:

PATITO
FEO

Monag

Pintado por: Hugo Fernández

LOS QUE VAN A ENTRAR AL PARTIDO

Por Roque Alfredo Ponce

El que anda en la motito colorada va a jugar.

Es un partido para ver quién gana, y si vamos a jugar, jugamos por el asado.

El partido era contra el comedor universitario, que los tipos son siete u ocho. La semana pasada ya les ganamos y ahora jugamos porque ellos quieren revancha. Yo hice un gol, sí, de penal. Fue el único que hice yo. Fue así: allá donde está el chango aquél, estaba el arquero. Pensó que iba para arriba. No lo festejé y el partido terminó 3 a 2.

Mañana ganamos, los vamos a estar esperando.

Los que van a entrar al partido son: Luis, Juan, el Ale, el Aviador, yo, aquél y, como ya te dije, el que anda en la motito colorada.

Pero yo soy la estrella, eh, a mí no me podés parar.

LA VIDA SE DISFRUTA

Por Marcelo Silva

Yo disfruto de la vida mía como siempre.

Soy alegre, sonriente, paso un buen momento con todos mis amigos y amigas y todas esas personas que me ayudan mucho. Todos ellos son una alegría para mí, son muy buena gente y por eso disfruto de ellos.

Porque la vida se disfruta con diversión y con amor. Con alegría. Con el corazón. Y eso es lo que quiero yo, yo amo a mi vida.

Tampoco es cuestión de no ponerse triste, eso es lo malo.

Pero eso no nos sirve, hay que alegrarse y alegrarse mucho más.

MI HOGAR

Por Omar

En este hogar en el que yo me encuentro, me siento feliz por la gente que me atiende aunque a veces muchos se quejen porque dicen que son mal atendidos. Si te falta algo, alguno siempre una mano te da. Asistentes, personal de cocina, son todas personas de corazón muy grande.

Yo que estoy en la cama siempre soy atendido como si estuviera de pie. Por eso me siento tranquilo y en el Sol de Noche soy feliz.

Bogus Alfredo Ponce : BASTA

DE OPRESIÓN

DE VIOLENCIA

DE REPRESIÓN

DE DICTADURA

DE MARGINACIÓN

DE DISCRIMINACIÓN

DE AMENAZAS

DE PERSECUCIÓN

DE MUERTES

INJUSTICIA

DE GUERRA

DE TRAICIONAR

DE MISERIA

DE TORTURA

DE MENTIRAS

DE PROVOCACIÓN

DE ODIO

DE INJURIA

DE BRONCA

DE TENER PACIENCIA

DE FARSANTES

QUEREMOS LA PAZ Y LA LIBERTAD

LA BÚSQUEDA DEL NOSOTROS

Por Elena

El nombre del libro me salió a los diecisiete años. Tengo sesenta y dos y todavía lo estoy escribiendo. Tengo un cuaderno así lleno de poemas. Es poesía y prosa.

“La búsqueda del nosotros”, es por esto; el compartir, la convivencia. Tanto amigo, tanto novio, tanto compañero. Diecisiete años son diecisiete años. Tanta decepción.

Me divorcié hace diecisiete años. Algo bien habré hecho porque hace poco mi ex suegra me llamó porque la operaban y me quería saludar por si las cosas salían mal. Un amor.

Nací en Arrecife, cerca de Pergamino, pero a los tres meses mis viejos me llevaron para capital. Después anduve por San Marcos. Viví como veintisiete años por la zona. Fui a Chile por una semana y me quedé seis meses. Conocí a Pablo Morsa, así le puse yo porque era un gordo inmenso que buscaba caracoles al fondo del mar. Por ahí, cuando no encontraba nada, se dormía una siesta abajo y había que darle unos tirones con la sogá para que se despertara y siguiera laburando.

Yo trabajaba en un hogar de ancianos. Hacía lo que menos me gustaba: coser. Y me pedían lo que más me gusta: escribir. Les escribía las cartas a los hombres. Para que quedaran bien con sus chicas. Era un tráfico de cartas. Hoy

no trabajaría más con ancianos. Sí con niños. Al hogar ese entró un director que era pediatra y dijo: chau a los perros. Éramos ciento ochenta. Junté ciento veinte firmas en una tarde y se las entregué respetuosamente. Le dije que al otro día íbamos a salir en la tele si echaba a los perros. Los viejos lo único que tienen son un perro y una maseta. Al otro día me sacó de vuelo.

El último trabajo que hice cuidaba a una mujer de noventa y dos años. Veíamos películas, leíamos. Las mismas cosas las dos, eh. Vos vieras lo lúcida que estaba. Me pagaban tres lucas. Entonces dije: trabajo acá un tiempo y me hago mi casa. Pero al mes y medio murió.

Los planes para ahora son: pasar los poemas del cuaderno a una máquina de escribir. Yo computadora, nada. Ni celular uso. Con una máquina portátil me arreglo. Tengo los escritos en La Justa y no los traje porque me recomendaron que no ande moviendo todo. La idea es partir con la banda para Buenos Aires. Ya que nos encontramos. Si a Rubén le sale todo bien el trámite familiar en que anda, se viene con nosotros y ya somos cinco. Vamos a vivir en una casa. Todos juntos. Compartimos la locura, el vuelo, el viaje. Y nos vinimos a encontrar. Nicanor dice que consigue una casa en San Telmo. Al libro me gustaría presentarlo allá.





UNA HISTORIA DE ANDAR

Por Graciela del Carmen Peralta

Yo soy una de las tres novias de él.

A los dos nos dejaron tirados a los ocho años.

Yo también tenía otros novios.

Él se casó y quedó viudo.

Se volvió a casar y también quedó viudo.

Ahora está con la madre.

El padre no, él era bravísimo, malo, militar, yo nunca vi a alguien tan malo. Así era también mi mamá, hasta que ella murió.

No nos dejaban jugar.

Hacíamos tortas, buñuelos, yo cantaba y hacía historietas.

Caminaba.

Todavía me agarra la loca por ahí y me voy a cantar afuera.

Y con él, bueno, nos vemos a veces, por ahí, cuando lo veo.

Él es un amor.

LLORANDO A LA CABRILLONA

Por Massimo Eusebio López

Mi hermano y los muchachos me acompañaron al cementerio donde está mi papá. Íbamos a ir con mi hermano nomás, pero los muchachos decidieron ir también. Nunca habían ido ellos y, aunque íbamos al cementerio, por el día de los muertos, se prendieron igual. La cosa es que llegamos a las salinas, calculo, como a las nueve, nueve y media de la mañana. Ahí nomás uno agarra y dice, ¿cuánto nos sale una cabrillona?, porque es mejor que un cabrito, somos varios para un cabrito, no rinde nada. Media durita la carne, y un poco seca, pero rica igual. No, me extraña amigo, cómo le voy a cobrar, nos dice. Nosotros cuando hemos ido, por el asunto del agua que es muy salada, casi que no hay verduras, viste, la gente se mantiene de otra cosa. Muchos tienen los dientes negros por eso. Nosotros habíamos llevado verduras y frutas y ellos estaban chochos. Solo tienen choclo, zapallo, tienen que irse hasta Quilino. Eso ya está más adelantado y la ciudad-ciudad es Deán Funes. Lo que abunda, sí, es la mandarina. Mucha gente trabaja de eso, hay dos o tres tipos de mandarinas por allá. Bueno, paramos, los muchachos se tomaron un par de cervezas, una picada: la cuestión es que salieron más o menos. Nos fuimos al cementerio y algunos lloraban porque ya estaban bastante alegres, se acordaban de los hermanos de ellos, nada que ver allá, si ellos habían ido porque íbamos nosotros, directamente iban a joder un poco, querían matar el tiempo. Ellos venden en el mercado salamines, quesos, lo que encuentran. La cuestión es que mis familiares nos esperaban con la cabrillona hecha y después de llorar, ellos mucho más que nosotros, salimos de vuelta, tipo nueve de la noche para Córdoba. No nos íbamos a quedar, éramos varios. Pasando Jesús María hicimos una paradita y llegamos como a las cinco de la mañana. Despacio vinimos, tranquilos.

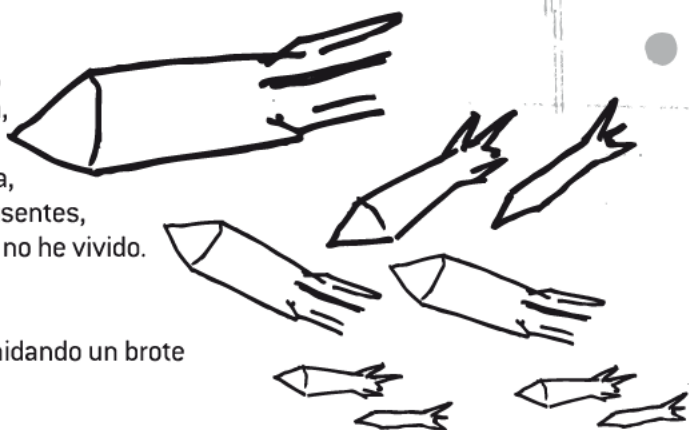


EL BROTE

Por Rubén Thieme

Confieso que,
los puñales de este otoño,
con los años me intimidan,
muy seguido,
con una muerte prematura,
culpa de tus besos aún ausentes,
que tanto hube deseado y no he vivido.
Intrépido me creo,
me siento en la simiente,
del estar contigo juntos anidando un brote
que nace de tu vientre,
y crece.

PARA SOLO EUGENIA F-A-MAYO 2011



ENAMÓRATE

Por Rubén Thieme

Todo puede importar menos
que librarte con mis brazos,
quiero decir,
enamorarme de Ti
de un modo absoluto, definitivo,
para hacerte feliz.
Tú eres aquélla
que acabó dejando su huella,
en todo lo que soy e imagino,
en mi azaroso obrar y lo que he dicho.
Tú decides
despertarme cada mañana,
con la tersura de tu tibia piel
y la lisura de tu cabello acariciando mi rostro.
Tú decides
qué haré con mi atardeceres,
qué leeré en tus ojos,
qué hallarás en mi corazón,
qué debo conocer de tu pulpa y de tus mieles,
cuándo acabe finalmente mi velada.
Digo,
me sobrecoges de gratitud y de alegría,
enamórame,
y todo será de otro modo,
feliz del Amor que permanece,
testigo final de mis días.

ENEAGRAMA

Por Rubén Thieme

Geometría del Universo
curvas que cursan tus caderas,
juntas, líneas invisibles, vértices,
te atraviesan y tú las ignoras,
te atraviesan de lado a lado.
Eres uno, tres o nueve,
quizás el cinco atildaba mejor el traje,
Avaricia fue mi pecado original,
y soy un cinco de penoso trazo
en el eneagrama eres quien me acaricia,
hipotenusa del Amor, que nunca asomas.

El tenor de tu voz,
solo acusa que eres Eugenia.

ABRIL DE 2011.

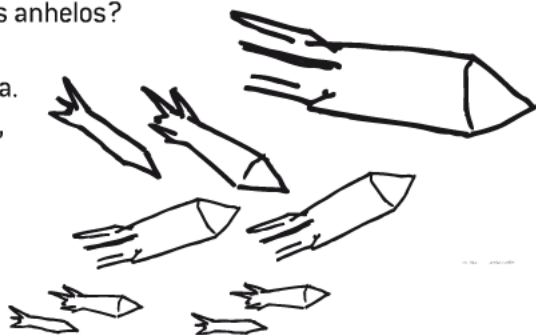


MI CARNE

Por Rubén Thieme

Quisiera resumirte en una sola palabra,
más eres el lenguaje largo de mis días.
Abarcas todos los tonos de mis cantos.
¿Qué puedo hacer con tu voz y mis anhelos?
No estoy contigo porque
el Amor es tan pulido en esta época.
Quisiera resumirte en una palabra,
solo en espíritu del son
en que tú me abrigas.

Dudas,
modelos para armar,
costo de esta vida vacua,
que tanto agradan a los tontos que ven,
pero no miran.
No dudo,
ni siquiera un triste instante,
que eres carne de mi carne,
y apenas un gajo de ti, me resucita,
porque eres mi ángel, madre mía



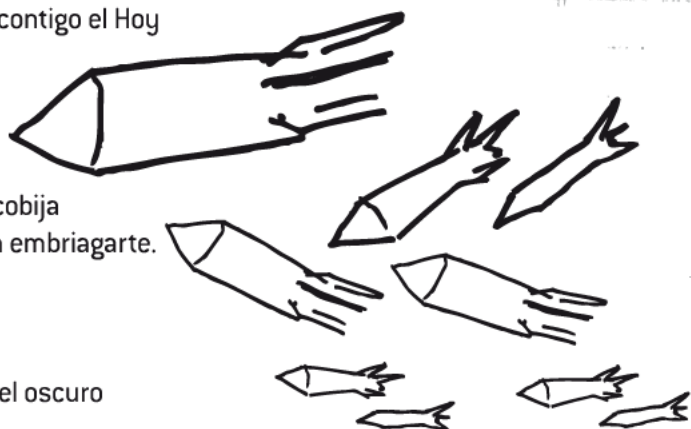
OTRA ESCORIA MIA

Por Rubén Thieme

Mi voz es solo un rumor
que se apaga bajo el sol
que te amiga y comparte contigo el Hoy
y un abrazo fiel.

Soy un Amor lejano
urdido y cruel
que no sabes cuánto te acobija
ni las caricias que podrían embriagarte.

Incauto
solo soy una voz
que se está apagando en el oscuro
en tu impiadoso silencio.



MI CARNE

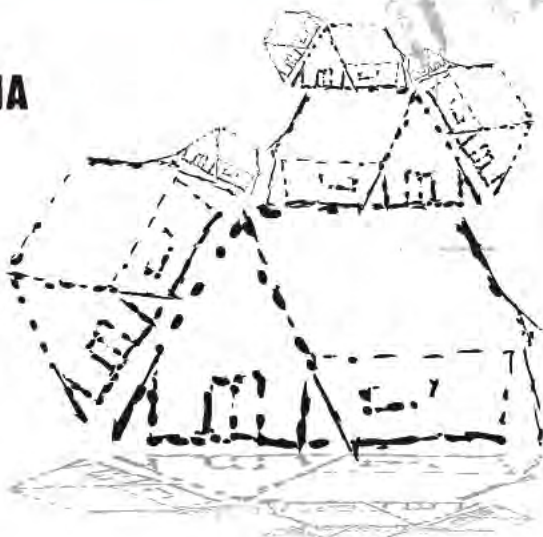
Por Rubén Thieme

Quisiera resumirte en una sola palabra,
más eres el lenguaje largo de mis días.
Abarcas todos los tonos de mis cantos.
¿Qué puedo hacer con tu voz y mis anhelos?
No estoy contigo porque
el Amor es tan pulido en esta época.
Quisiera resumirte en una palabra,
solo en espíritu del son
en que tú me abrigas.

Dudas,
modelos para armar,
costo de esta vida vacua,
que tanto agradan a los tontos que ven,
pero no miran.
No dudo,
ni siquiera un triste instante,
que eres carne de mi carne,
y apenas un gajo de ti, me resucita,
porque eres mi ángel, madre mía.

HISTORIA DE UN PUMA

Por Miguel Ángel Acevedo



El hecho de que Miki, el Puma Acevedo, muera enterrado, no significa que esté muerto. Aúllan los lobos y alaridos de perros vagabundos a la luna llena, se acuerda nuestro héroe, abandona su cova y al contraluz de plenilunio entre majestuosos álamos, lleva sus mortajas manchadas de tierra y agua de lluvias entre óleos y barnices, misturados y sucios, mimetizados en la lucha por la vida. Cruza adoquines húmedos de amargarúa andando hasta la esquina detrás del viejo bar "El Rincón", lo espera en su bohemia de las doce de la noche, TAN-TAN de una vieja iglesia acompaña sus pasos entrecortados. Verifica su bastón de palo en el cabezal camuflado, guarda una petaca de aguardiente que seguro está vacía y volverá a llenar del viejo combustible. Prueba en un papel sobre las baldosas flojas su punta de acero que refleja un brillo amenazador, ¡Vaya cetro patriarcal!

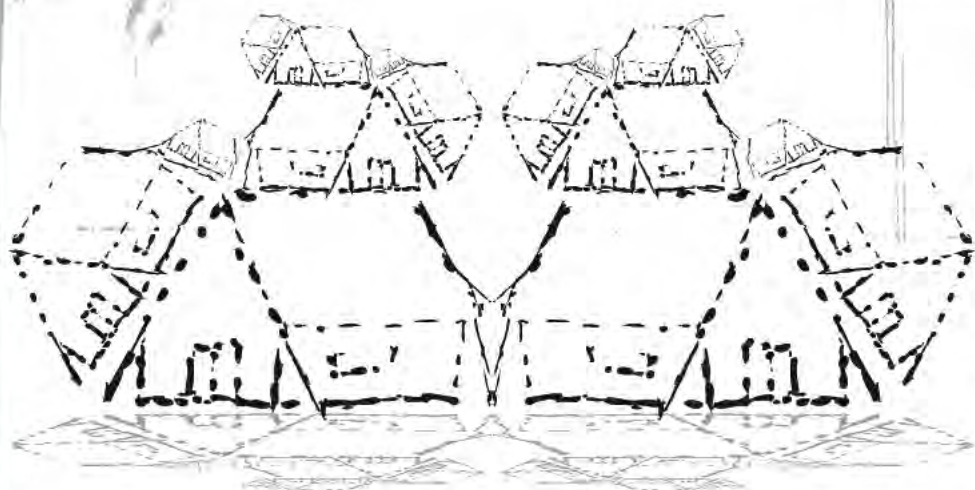
La puerta sin manija. Una palanca le da paso al tugurio mistonguero de sabiondos y suicidas que de chiquilín lo miraba de afuera. Karma milenario, mezcla de pitón con yarará quiijotesca y último cacique inca. Acaba con el barullo ambiental de sonidos tropicales, parroquianos, dejan de leer o chamuyar y algunos se retiran intuyendo el rojo.

Encamínase a su mesa favorita, manchas y huellas de constantes estadías. Esta noche, instalado en su trono cotidiano, tediosa rutina de plasmar en sus blancos papeles rastros de la población, o algún bodegón y tener la suerte de recibir alguna moneda o sangüichi mordido. No faltará una copa más para una cirrosis avanzada.

A veces regala sus trabajos sin drama.

El viejo cuchitril vuelve a su normalidad de barullos y algún blues de fondo. De repente, borrachos enfrentados por facturas diabólicas, discutiendo deberes y cobros, rompen la algarabía ambiental. El macho le golpea ferozmente el rostro de su amada con un rodillazo cobarde. El Puma desparrama sus trabajos, toma su bastón-arma y lo enfoca en el cuello del matón, sin herirlo, apenas un puntazo maestro dartañesco en la yugular, hilo de sangre en su camisa, y sin retirar la punta, lo acompaña a la salida.

La mujer desahogada grita suplicando ¡No lo mate, Puma, es mi hombre, soy de él, le pertenezco! El Puma retrocede y le ordena que se retiren, ceño fruncido, sus ojos y esa voz cavernaria los echa del lugar. El dueño le sirve un papagayo de vino oscuro como la noche. La inspiración, que no es el tango de Troilo,



Pichuco, termina con la plástica.

Cambia de herramienta y escribe: nunca se sabrá si es su diario o un poema. Febo asoma ya sus rayos que iluminan el histérico boliche. Sobre la mesa, la luz de una ventana encandila sus papiros jeroglíficos. Se despabila. Piensa, hora de partir, retira sus bártulos, deja unas chirolas. En la acera tropieza con un travesti desencajado, sin maquillaje, con el rímel corrido y con la peluca colgando de su mano, revoloteándola.

-¿Hola pumita, qué hacés?

-Salgo a caminar por la vereda cósmica del sur, según mi amigazo Tejeda Gómez.

Retoma sus andares y se cruza con el sepulturero, comenta tristemente que murió la pebeta más linda del barrio, apenas 15 años, según indica la bóveda eterna. Indiferente, sigue su curso cansino, cargado de amarguras, viejo, quebrado, rengueando como su alma, se pierde entre los árboles de invierno, ramas mustias en fuga al infinito como las notas de Bach y Piazzolla. Cielo cepia, gris, negro, marcaron una noche más rutina que la parca blanca dama, que lleva los seres más queridos a su manera cruel y nos deja ese sabor amargo.

Marcha fúnebre mezclada con aullares marcan los movimientos de nuestro personaje, vela encendida que recorre los senderos hacia la bóveda de la pebeta. Fácil búsqueda: encuentra el retrato fotográfico y, como buda, medita. Acaricia la imagen y el sarcófago. Comienza a balbucear algo ininteligible, idioma de lengua, algo se entiende en el final de las oraciones. Esperame criatura inmaculada, muy pronto me estoy yendo de este paramo, los ET están cuidándote. La vela se apaga y ya los rayos iluminan el campo santo. Un día radiante aparece un señor muy bien vestido y educado buscando al sepulturero. Lo encuentra y le pregunta sobre el paradero del Puma Acevedo: fue espantoso lo sucedido, el presidente de turno, Sr. Videla, mandó refaccionar el cementerio. En la prolijidad, una topadora sin darse cuenta tapó el hábitat de Miki con él adentro muestras dormía.

Hoy el Puma está muy bien acompañado con sus amigos los ET y al lado de la pebeta más linda del barrio. Allá, más allá del planeta agua.

Chan, chan, Puma.



El libro *Los Ambulantes de la Verdad* es el antecedente de nuestra revista. Publicado en el año 2010, aquel trabajo fue el resultado de una cantidad incontable de momentos intensos, de intercambios de historias y un conjunto de treinta relatos —cuentos, poemas, biografías, canciones— escritos íntegramente por personas que viven o vivieron en el Albergue mientras trabajamos entre todos. A partir de esta experiencia fue que decidimos junto con el Programa Derecho a la Cultura de la UNC, replantear el formato y pasar de la publicación de un libro anual, a la edición de dos revistas semestrales. Muchos de aquellos primeros escritores estamos presentes en esta revista también. Otros, los que ya no están, nos dejaron sus huellas.

DESDE LOS VEINTICUATRO DANDO VUELTAS POR EL MUNDO

Por Luis Lagos

Antes era empresario, ahora soy del montón.

Estuve cuatro años en Nueva York, la conozco como la palma de mi mano a esa ciudad. Antes de eso vendía frutas disecadas y me asaltaron. Me robaron una fortuna. Tenía higos, nueces, orejones, medallones. Si querés, en serio, si querés, después te muestro todas las visas que tengo allá, de todas partes.

Mirá, será que dios me puso acá para ver la gente que me rodea, yo que siempre anduve en la alta alcurnia. Pero ahora yo caí a lo más bajo, a la más baja cultura. Ojo, es mi problema, no el de ellos. Yo soy el que no puede salir. No puedo ni subir una escalera pero, como dijo Palito Ortega, me tengo fe, ja.

Ahora, te pregunto, para vos,

¿qué significa la venganza?

La venganza es, simplemente, el macho ganso que llama a la gansa.

HISTORIA DE UN PELOTUDO

Por Esteban Murias

Fui estudiante de medicina hasta tercer año.

Iba a ser ginecólogo.

Es tan interesante el cuerpo de la mujer, hermano, que ella crea un ser viviente. Así que imaginate lo perfecto que es ese cuerpo, es lo más lindo que hizo dios y encima de ahí venimos, calculá. Pero ojo, no te hablo de lo sexual, no, nada que ver, todos los cuadrúpedos, los bípedos, todos venimos de la mujer. Hay que ver lo interesante que hizo dios con el cuerpo femenino.

Mi viejo me cortó los víveres cuando embaracé a mi mujer.

Me dijo: si querés estudiar, bancate solo. Y dejé.

Nació mi hija y yo me puse a trabajar.

¡A la mierda la ginecología!

Hasta el día de hoy me arrepiento.



TIEMPO DE ENCUENTRO

De 7 a 7 es un tiempo de encuentro, tan solo un tiempo de nuestras vidas. Esta revista y sus creadores plasman de manera contundente este tiempo, este cruce, que se presenta como significativo, pero que es uno más entre tantos, de los cuales los lectores son una parte importante.

El Programa Derecho a la Cultura (PDC) es otra parte importante de este encuentro y hace más de tres años, pregunta y escucha historias de estos poetas callejeros. El taller de narración oral en el albergue municipal es una invitación que surge de este encuentro, es una puerta abierta para que innumerables relatos, sueños y proyectos, tengan su propio vuelo.

El primer libro publicado durante el 2010 profundizó el interés de este grupo de escritores ambulantes en continuar la producción cultural como forma de participación e integración en la ciudad. Para nosotros es continuar con el desafío de volver a poner al sujeto en el centro de la escena que en esta nueva publicación nos brinda cálidos ejemplos.

Hoy esta revista vuelve a concretar nuestros objetivos extensionistas de estos últimos años que intentan profundizar el vínculo de la universidad con la sociedad en un diálogo de saberes, abriendo más páginas a una narrativa que existe y que muchas veces las concepciones iluministas de la cultura no permiten reconocerlos. De 7 a 7 es una más de las producciones culturales que nacen a partir del intercambio que realiza el Programa Derecho a la Cultura con más de 25 organizaciones, que permite democratizar la construcción cultural, ampliar el acceso a los derechos culturales y el respeto a las identidades culturales, afianzando el compromiso de la UNC, como universidad pública, con la sociedad de la que forma parte.

De 7 a 7 es un tiempo de encuentro, es un sol de los fríos inviernos, es una nueva esperanza de participar en el juego con el cual enfrentar la noche de los silencios.

Franco Morán

Coordinador del Programa Derecho a la Cultura





Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



PROGRAMA
DERECHO A LA
CULTURA

